



MAUREEN LENNON ZANINOVIC

Según se lee en los escritos del investigador chileno Oreste Plath (1907-1996) en la Laguna Chica de San Pedro, agua y tierra india, vivía el toqui Galvarino con su hija Llacolén, joven princesa mapuche de belleza india. “Era de largos cabellos castaños que se los batía el viento cuando corría en medio de la selva o el agua se los distendía al nadar en la laguna”.

Plath, un gran conocedor y divulgador de nuestras tradiciones, añade que esta hija predilecta del gran toqui termina siendo comprometida con un joven soltero Millantú, pero un día fue vista por un apuesto y gallardo capitán español que a las órdenes de don García Hurtado de Mendoza se encontraba en las nuevas tierras. “Vinieron las entrevistas y nació el romance. El amor los empezó a abrasar. Fue un amor que en ambos creció”, escribe el cronista, autor de numerosas publicaciones en torno al folclore chileno.

Como también cuenta la leyenda, fue el propio Galvarino quien, en combate, cae prisionero y el gobernador García Hurtado de Mendoza habría ordenado cortarle las manos para atemorizar a los indómitos hijos de Arauco.

“Creí, como muchos de mi generación, leyendo la ‘Historia de Chile’ de Walterio Millar y quedé impresionado con la lámina que reproducía el corte de manos de Galvarino. ¡Es una escena muy dramática!”, comenta el director de orquesta Víctor Hugo Toro, quien compuso su primera ópera, “Llacolén”, cuyo estreno absoluto tendrá lugar este miércoles, el viernes 13 y sábado 14, en el Teatro de la Universidad de Concepción.

Toro, quien además es batuta titular de la Orquesta Sinfónica de la Universidad de Talca y cuenta con una notable carrera internacional: entre otros hits, estuvo a cargo de la Sinfónica de Campinas, en Brasil, confiesa que se siente como un astronauta que va a la Luna. “Es que se hacen tan pocas óperas chilenas, además, es un privilegio ser el compositor y el director musical de una obra nueva. Así como el cine y el teatro chileno están consolidados, nos falta contar con más óperas nacionales y con temáticas que aborden nuestro pasado histórico”, explica.

A juicio de este músico, formado en la Facultad de Artes de la Universidad de Chile y con el reconocido director David del Pino Klinge, en la concreción de este proyecto se produjo una “alineación estelar. Es muy difícil estrenar un montaje en nuestro país y estrenarlo en gran formato. ‘Llacolén’, guardando todas las proporciones, es una suerte de ‘Aida’ chilena. Tiene grandes escenas corales, cantan seis solistas y se suma el Coro y la Orquesta Sinfónica de la Universidad de Concepción. La mayor parte de los intentos que hemos visto en los últimos años tienden a ser montajes de cámara o cantatas, pero acá trabajamos en grande”, dice Víctor Hugo Toro.

Eduardo Díaz, director ejecutivo de la Corporación Cultural Universidad de Concepción (Corcudec), complementa que este título —que cuenta con apoyo del Fondart 2024 (del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio)—, “marca un punto de inflexión al integrar elementos de la cultura mapuche en un formato tradicionalmente occidental, como lo es la ópera”.

Gonzalo Cuadra, destacado *régisseur*, académico, cantante lírico y Premio a las Artes Escénicas Nacionales Presidente de la República 2023 en la categoría de ópera, asumió el libreto de “Llacolén” (en 2023, en el Teatro de la Universidad de Concepción y junto a su colectivo Ópera Nacional, estrenó “El Corvo”, de Remigio Acevedo Raposo). Cuadra señala a “Artes y Letras” que le ha tocado participar en toda la cadena de producción del género lírico, “solo me faltaba la escritura. ‘Llacolén’ es un proyecto que se empezó a



La soprano Marcela González (Llacolén) y el barítono Juan Salvador Trupia (capitán español).

GÉNERO LÍRICO | Una nueva creación nacional:

La romántica LEYENDA DE LLACOLÉN se convierte en una ópera

Un drama de amor y de guerra en el corazón de la cordillera de Nahuelbuta. Así se presenta este estreno absoluto que lidera la Corporación Cultural de la Universidad de Concepción y que se podrá apreciar desde este miércoles con música de Víctor Hugo Toro. “Ella es nuestra Pocahontas chilena, una ‘princesa’ mapuche que contraviene todos los preceptos de su gente, de su tradición y la lógica”, señala el libretista Gonzalo Cuadra.



Una gran producción para Biobío. Además de seis cantantes líricos, se sumarán la Orquesta Sinfónica (conducida por Víctor Hugo Toro) y Coro de la Universidad de Concepción.

“LLACOLÉN”
Teatro de la Universidad de Concepción
Orquesta Sinfónica de la U. de Concepción
Música: Víctor Hugo Toro
Libreto: Gonzalo Cuadra
Dirección de escena: Pablo Maritano
Miércoles 11, viernes 13 y sábado 14, a las 19:00 horas
Venta de entradas por Ticketplus.cl
Más información en Corcudec.cl

gestar en pandemia, sin una fecha exacta. El tema surgió de Víctor Hugo Toro, quien me pidió que este mito lo transformara en una ópera”, expresa. Y habla de un trabajo “muy complejo”, porque tuvo que adentrarse en el siglo XVI y en cultu-

ras que le resultaban ajenas, como la española y la mapuche. “Hubo mucha lectura de textos antiguos y actuales y, sobre todo, la labor fundamental y maravillosa de la académica de la Universidad de la Frontera Jacqueline Caniguan, quien sobrevoló el libreto y me orientó en aspectos simbólicos, psicológicos y filosóficos”, apunta. Para el también profesor de la Universidad Alberto Hurtado, estamos ante una leyenda romántica, donde la protagonista tiene remordimientos y sentimientos encontrados, ya que “no pertenece a donde pertenecía, pero tampoco pertenece a donde quisiera pertenecer. Está como en un limbo. Ella no puede irse con el capitán español, pero tampoco puede volver donde su gente. Lo único



El compositor y director musical Víctor Hugo Toro y el *régisseur* Pablo Maritano.



Gonzalo Cuadra tuvo a su cargo la escritura del libreto de esta propuesta.

que no le provoca rechazo es la tierra misma. Por eso regresa a la laguna”, sostiene el autor de esta trama cuya acción se sitúa en plena guerra de Arauco, cerca de Concepción, en torno a la batalla de Lagunillas, ocurrida el 8 de noviembre de 1557.

En ese contexto, Gonzalo Cuadra define a Llacolén como “nuestra Pocahontas chilena, una ‘princesa’ mapuche que contraviene todos los preceptos de su gente, de su tradición y la lógica”, y advierte que escribió el guion en español, sumando algunos parlamentos en mapudungún. “Quise dar vida a un libreto que fuera respetuoso, verosímil, fantasioso y épico”,

concluye el profesional.

Jaqueline Caniguan comenta que se sumó a este proyecto con gratitud y “lo hice con la mejor de las voluntades, en pos de la visibilización de mi lengua mapuche. Llevo muchos años trabajando por la revitalización del mapudungún. Soy de esas personas que cree que una lengua, para que pueda continuar, tiene que estar en todos los espacios posibles”.

La soprano Marcela González tiene a su cargo el papel protagonista y se refiere a los desafíos. “Como se trata de una ópera nueva, no hay referencias discográficas. Hay que ir descubriendo la manera de interpretar cada palabra y frase. Llacolén tiene, además, grandes exigencias musicales y vocales”. González describe su personaje como una joven que destaca por “coraje, su tenacidad y, sobre todo, por su profundidad espiritual”.

También integran el elenco la contralto Francisca Muñoz (machi), el tenor Rony Ancavil (Millantú), el bajo-barítono Saulo Javan (gobernador García Hurtado de Mendoza), el barítono Juan Salvador Trupia (capitán español) y el barítono Diego Álvarez como Galvarino.

Sonoridades mapuches

Víctor Hugo Toro se expresa en la partitura y advierte que le cuesta definirla, porque si bien tiene ciertos elementos mapuches, es “tan mapuche como china puede ser ‘Turandot’ o música japonesa es ‘Madama Butterfly’”. Hay referencias, hay instrumentos de los pueblos originarios, como el kultrín, las cascahuillas y la pifila, hay ciertas armonías que pueden remitir a sonoridades mapuches y ciertos giros melódicos”. El director añade que se escucharán cornos emulando los sonidos de trutruca y trompetas sonando como trompetas mapuches, “pero también están la sonoridad y las armonías occidentales. Intenté, además, que en este espectáculo se reconozcan las herramientas de la ópera, que no sea visto como un musical, por eso incorporé arias, conjuntos, dúos e interludios orquestales”, cierra.

Otro nombre de prestigio que se integró a este estreno absoluto es el argentino Pablo Maritano, formado en el Instituto Superior de Arte del Teatro Colón. En 2015 debutó como *régisseur* en el Teatro Municipal de Santiago, en “I due Foscari”, de Verdi, y en los últimos años ha participado en innumerables montajes en escenarios de primera línea. En “Llacolén” está a cargo de la *régie* y adelanta a “Artes y Letras” que recibió “esta propuesta con mucha alegría. Volver a trabajar con Víctor Hugo es un placer. Ya habíamos coincidido en el Festival Internacional Laguna Mágica”. Maritano dice que en “Llacolén” hay algo de “Romeo y Julieta”, pero junto con ello presenta “una lectura más profunda y que nos permite vincularnos con la visión del mundo mapuche. Eso es muy singular: el contacto del mundo mapuche, del mundo aborígen, con una visión militar, masculina y occidental. Eso nos da un marco muy particular”. Para este director trasandino la historia “es mucho más que una historia de desencuentro amoroso. Es un desencuentro cultural, con una final trágica, como todos los desencuentros culturales”.

Pablo Maritano comenta que con Mariana Camarín (escenografía) y Paulina Catalán (diseñadora de vestuario) partieron con una reflexión sobre el imaginario y la cosmogonía de este universo. “Eso se tradujo en un trabajo muy profundo que también sumará proyecciones y multimedia. Me apoyé en ese poder de abstracción que tiene ese imaginario”. A su juicio, la visión filosófica mapuche parte de una premisa de la completitud. “Parte con una visión mucho más amplia, luego es comunitaria y luego, solo en última instancia, es individual. Ese fue el punto de partida para contar ese cuento”. El *régisseur* concluye que el espectador no verá una imagen realista de los paisajes propios de la zona, “sino la manera en que los personajes ven los paisajes, la manera en la que un ojo puede distorsionar la perspectiva y el significado. Es una mirada mucho más subjetiva”, cierra Maritano.